

Biografía de *La Florida del Inca*

WILFREDO KAPSOLI ESCUDERO

Universidad Ricardo Palma

wckapsoli@hotmail.com

RESUMEN

En el presente trabajo, el autor trata de explicar, en base a las fuentes de la época y la bibliografía garcilacista, el proceso de gestación y publicación de *La Florida del Inca*, una de las más importantes obras del Inca Garcilaso de la Vega. Publicada en Lisboa en 1605, *La Florida*, es mucho más que una epopeya histórica y un relato de historia-ficción del siglo XVII. (La) concepción, elaboración, y edición final de la obra, transcurre entre los años 1586 y 1605. En las siguientes líneas, el suscrito, se ocupará de estudiar al personaje, la época que le tocó vivir, sus principales informantes, así como las principales impresiones de los más connotados investigadores de este clásico de la literatura hispanoamericana.

PALABRAS CLAVE: Garcilaso, historia, narración, historiador.

Biography of the Inca Florida

ABSTRACT

In this study, the author tries to explain, based on the sources of the time and the garcilacista bibliography, the process of gestation and publication of the Florida of the Inca, one of the most important works of the Inca Garcilaso de la Vega. Published in Lisbon in 1605, *La Florida* is much more than a historical epic and a history-fiction story of the seventeenth century. Conception, elaboration, and final edition of the study, takes place between the years 1586 and 1605. In the following lines, the subscriber will be in charge of studying the character, the time that he had to live, his main informants, as well as the main Impressions of the most famous researchers of this classic of Spanish-American literature.

KEY WORDS: Garcilaso, history, narration, historian.

Introducción

A la novela de Miguel de Cervantes, que contiene algunos de los más bellos pasajes escritos en nuestra lengua, lo abruma el peso excesivo del Quijote. Así *Los Comentarios reales* de Garcilaso opacan a *La Florida* (1605), que es “su obra de historia-ficción más lograda y exquisita”, comenta nuestro maestro don Carlos Aranibar, quien añade: No había metales preciosos en el Sudeste de lo que hoy es Estados Unidos y para una explotación agraria lucrativa, a falta de mano de obra disponible como en México y el Perú, sobraban tribus belicosas e indómitas. Don Carlos continúa:

Garcilaso compuso su historia a partir de informes que le transmitía Gonzalo Silvestre cuando residió en las Posadas, cerca de Córdoba. Silvestre, 20 años mayor, fue soldado de las huestes de Hernando de Soto y aunque el libro nunca lo menciona por nombre le concede bella figura en lances que al menor pretexto (y a menudo sin rima ni razón) exaltan su valor frente al enemigo en acecho, su gallardía ante el peligro, su pundonor al echarse encima tareas de riesgo, su reconocida destreza en alancear indios ⁽¹⁾. (Aranibar, 2015. p. 395)

“*Araucana* en prosa” llamó Ventura García Calderón a *La Florida*. Es cierto que el cuzqueño admiraba a Ercilla, si bien lamentó que hubiese escrito en poesía y no en historia “para ser más creído”. Pero no logra el difícil punto medio que en Ercilla mide y enaltece la bravura y ardor de españoles y araucanos. Como es obvio, por donde se la mire la postura de Garcilaso es pro española. No menos de 300 veces el lector verá el posesivo que no admite ambigüedad: “nuestras fuerzas”, “nuestros españoles”, “los nuestros”, etc. Aurelio Miró Quesada sostenía más bien que *La Florida* es un elogio de las virtudes de los españoles y de los indios, donde describe las hazañas de los caballeros ibéricos y de los indios antiguos.

Carlos Aranibar abunda en su elogio al Inca: Hay en *La Florida* en grado excelso personajes y situaciones, cadencia y anecdotismo, diálogos y descripciones, manejo de clímax y suspenso que revelan la mano vigorosa y maestra del humanista talentoso que, nacido en el Cusco y madurado en la España, elevó algunas de sus páginas a la altura de la mejor prosa del Siglo de Oro peninsular.

Finalmente, recalca:

“Alguna vez el historiador Miguel Marticorena Estrada (+2014) mencionó un

1 Garcilaso dice: que poseyó informes de otros dos miembros de la expedición a la Florida: las *Peregrinaciones*, de Alonso de Carmona, autor de una “relación [...] aunque muy breve y sin orden de tiempo ni de los hechos” y “otra desordenada y breve relación” del soldado Juan Coles.

borrador manuscrito de *La Florida* que habría usado el cronista oficial Herrera para sus *Décadas*. Los problemas que suscitara tal información los expuso en síntesis Christian Fernández, docente en la Universidad de Louisiana, en un ágil y breve artículo “Los secretos de *La Florida* del Inca”. (Araníbar, 2015. Ibid)

De fecha muy reciente es la publicación que la Universidad Ricardo Palma ha hecho del citado manuscrito de *La Florida* en que, presentados en una didáctica disposición de sendas fichas, figuran textos originales del informante Gonzalo Silvestre y la forma que ellos adquieren en la versión estilista del Inca. Como se ve, nuestro ensayo se inspira y da cuenta documentada del derrotero que nos ha trazado el maestro añorado don Carlos Araníbar. Aunque, a decir verdad, nosotros hemos privilegiado más el tema de *Los lectores de La Florida**

Según Aurelio Miró Quesada, la obra es una narración construida “de oídas y no de vista”. Es un libro esencial para la formación histórico literaria del Inca quien se conducía bajo este principio primordial que no se debe comparar lo uno o con lo otro, que no se confunda las historias reales con las ficciones que andan a la par. Cada uno de ellas tiene sus campos específicos. Su concepción, elaboración, y la edición van desde 1586 hasta 1605 cuando el autor tenía 66 años.

La Florida también refleja la *geografía vital* del Inca en Europa que incorpora a las ciudades de Madrid, Córdoba, Sevilla, Montilla, Las Posadas y Lisboa, teniendo presente siempre en su memoria la evocación telúrica del Cusco y del Perú. Miró Quesada sostiene que la biografía de *La Florida* incorpora tres etapas: su idea primera, su concepción puede haber comenzado veinte años antes y concluido en 1585-6:

En cuanto a la redacción, a la obra escrita, no hay duda; y tenemos dos elementos concretos. Uno los documentos hallados en Montilla, a los que siempre hay que volver porque aclaran muchos puntos. Vemos que, después de las guerras de las Alpujarras, la muerte de Alonso de Vargas fue lo que determinó la fijación allí de Garcilaso y el reposo y la calma económica que le permitieron llegar a un trato amplísimo con libros de humanistas y con los humanistas mismos. El otro informe está en las cartas recogidas por Eugenio Asensio, en las que el Inca dice concretamente que su primera obra fue la traducción de los *Diálogos del Amor* de León Hebreo, su segunda obra *La Florida*, y añade expresamente que comenzó tarde, después de la guerra contra los moriscos (las Alpujarras) y de la ingratitud del príncipe; por lo que afirma, en frase gráfica, que es como un soldado que cansado por mala paga, y tarde, se ha hecho estudiante. (Miro Quesada, 1956 p. 89)

En el Symposium en torno a la vida y obra del Inca, llevado a cabo en Lima en 1956, el ilustre historiador Raúl Porras Barrenechea, comentando la ponencia

de Luis Miró Quesada sobre la elaboración de *La Florida del Inca* presentó algunas conclusiones sobre el tema. Dada su importancia capital, transcribimos los párrafos más representativos:

Creo que podemos comprobar, en cierta forma, la utilidad de esta discusión porque hemos ganado algunas precisiones con relación a la obra de Garcilaso. Antes se afirmó, por lo general, que *La Florida* fue compuesta y terminada hacia 1596, 1599. Era la afirmación que corría en casi todas las biografías de Garcilaso y generalmente aceptada. Ahora hemos traído la composición de *La Florida* unos siete y ocho años antes y también por las exposiciones que acaba de hacer el Dr. Miró Quesada, en proyecto, hasta unos veinte años antes de la fecha aceptada para la composición de *La Florida*. Es interesante, pues, haber fijado que *La Florida* es, por lo menos, en su concepción, una obra de la juventud del Inca Garcilaso. Escrita, corregida y publicada en la vejez; pero, pensada y madurada en la juventud, y escrita en la soledad y en el retiro de Montilla, probablemente creada por la tranquilidad y el silencio del lugar, donde lo único que interrumpe el silencio es el trote de los caballos, andaluces que parecen resonar en las páginas de *La Florida*. Otro de los puntos que se han discutido aquí es, si tanto *La Florida* como los *Comentarios Reales*, son predominantemente historia o poesía. Con mucha razón, José Durand declara que la historia debe escribirse en prosa y que *La Araucana* cometió un error al escribirse en verso porque el verso no sirve para la historia. La cita textual es ésta: “La primera expedición de Pedro Valdivia y otras, que hubieron después, según escriben en verso los poetas de aquellos tiempos, que fuera mejor escribirles en prosa porque fuera historia y no poesía y se les diera más crédito”. Quiere decir, que Garcilaso piensa que lo que está escrito en verso no merece crédito; de tal modo que, en buena cuenta, está en contra de la poesía.

Por otro lado, Garcilaso aunque partía de la Historia, se documentaba, después tendía el vuelo imaginativo y muchas veces, creo yo, que se olvidó de la Historia y cuando hubo y sobre todo cuando había un conflicto entre su posición de historiador y su posición de narrador, se dejaba llevar principalmente por el afán del narrador. El narrador triunfaba sobre el historiador. En esto creo yo está la esencia peruana de *La Florida* sólo que además tenía muchos temas y preocupaciones sobre el Perú, porque citaba ya los Quipus y citaba los Apus y citaba las frases y palabras quechuas, sino también principalmente por su propensión narrativa, porque es una demostración del genio peruano. El genio peruano es esencialmente narrativo, y esto tanto por los quechuas como por los españoles. Enrique Díez Canedo ha dicho, con razón, que en el cuadro panorámico de la literatura hispanoamericana el Perú tiene historias viejas y el arte de contar. El arte de contar es esencialmente peruano. El peruano se esmera, se manifiesta fundamentalmente, su espíritu tiene el placer de la narración. En el lenguaje quechua había infinitas formas verbales para expresar el arte de contar, había frases que significaban el arte de contar fábulas, cosas verdaderas y el de ficción,

cosas de pasatiempo. Los quechuas fueron grandes narradores. Y no hay que olvidar que Garcilaso era esencialmente quechua, y comenzó probablemente hablando el quechua antes que el castellano. De modo que hay en él esa propensión a la narración, y creo que el arte principal de *La Florida* está precisamente en esta habilidad para contar novedades históricas.

Garcilaso, se proponía únicamente contar, y lo que triunfa en *La Florida*, fundamentalmente más en los *Comentarios reales*, donde ya estaba un poco cansado, es su arte de contar. *La Florida* es una narración en prosa, una epopeya en prosa, pero ese arte de contar está magníficamente expresado en páginas que debieran ser conocidas por todos. Yo encuentro en *La Florida* dos o tres páginas magistrales que demuestran precisamente la técnica de Garcilaso en el arte de narrar. Esas páginas magistrales son, por ejemplo, el relato de dos caballos junto a una ciénaga. Hay dos enviados españoles que en una noche tienen que pasar junto a una ciénaga y esa ciénaga está ubicada entre tribus hostiles, ellos tienen que pasar sin ser sentidos, y entonces Garcilaso describe en varias páginas, lo que nosotros no hubiéramos sido capaces de escribir sino en unas cuantas líneas. El arte de Garcilaso está en la morosidad en el relato, en la búsqueda del detalle, de los pequeños matices psicológicos, el movimiento de una hoja en el bosque, el hocico de los caballos rozando las huellas, cuando ve surgir los juncos y las ancas, cuando dice que parece que los juncos y las ancas se convirtieran en balsas de indios que van a surgir de repente de las ciénagas. Se siente una angustia con el relato de Garcilaso, que consigue el verdadero arte del narrador, emocionar, sugerir el estado que caracteriza la acción que él quiere relevar.

Digo, pues, que la obra de *La Florida* es evidentemente una obra fundamentalmente peruana, por esta maestría en el narrar y quisiera agregar una cosa más. Digamos la verdad ¿Quiénes han leído en el Perú *La Florida*? Si hiciéramos un plebiscito en esta sala, tendríamos muy pocos votos declarando que se ha leído *La Florida*, pero no por culpa ni por falta de interés, sino porque no hay ediciones de *La Florida*. *La Florida* no la conoce nadie en el Perú. Si esto afirmaba el maestro Raúl Porras, en el Symposium de 1955, a qué porcentaje de lectores habremos llegado 60 años después, o sea en la actualidad, 2016?

I. NACIMIENTO DE LA FLORIDA

1. *Garcilaso de la Vega: historiador apasionado*

José Durand en su libro *El Inca Garcilaso, Clásico de América* nos ha legado su valiosa contribución sobre el tema que detallamos a continuación:

- Fue el Inca historiador. Para él la Historia es una apasionada contemplación del destino de su pueblo, de su misma sangre india y española.
- “Lo más de la vida es pasado y tiene pasión por revivir ese pasado, desengaño del mundo presente”.
- Historiador movido por la íntima necesidad de hacer un poco de luz sobre su propia vida.
- Las letras se encontraban en pleno florecimiento. Los espíritus se encontraban rebosantes de optimismo renacentista. Todo era ventura para España. Pero, en la segunda mitad del XVI, este gran sueño tocaba a su fin. El tema del desengaño del mundo y del pesimismo dominaba en América.
- El desengaño del Inca era, producto de las desgracias históricas que había sufrido su patria. Todas fueron a parar directamente al destino personal de Garcilaso.
- Yo nací ocho años después que los españoles ganaron mi tierra y, como lo he dicho, me crié en ella hasta los veinte años, y así vi muchas cosas de las que hacían los indios en aquella su gentilidad, las cuales contaré diciendo que “las vi”. Túpac Amaru I, a quien correspondía la sucesión, se negó a salir de su reducto en *Vilcabamba*. En esta época, Francisco de Toledo se afanaba por instituir sólidamente la organización virreinal. Nada le importaba al virrey como evitar el peligro de nuevas sublevaciones y quería arrancar de la memoria de los indios el recuerdo de su orgulloso pasado. Decidió someter a Túpac Amaru I y lo mandó a descuartizar en la Plaza de Armas del Cusco en 1559, ordenando desterrar a todos los indios y mestizos de su sangre real.
- Desde entonces, el sueño desapareció bajo sus pies. En España, en un pueblecito provinciano (Montilla), se dedica al estudio, en completa soledad. El tiempo se detiene para él y, cada vez más, se encuentra obligado a vivir de recuerdos. Historiador por necesidad, acude al pasado por la sencilla razón de que ya no tiene presente.
- Lee a los *humanistas italianos* y a los *clásicos de la antigüedad*. Lee también a los españoles, prosistas, poetas y a los grandes humanistas de la España del XVI.
- La crítica no ha reparado el importantísimo sentido de la vivacidad del relato, como el gusto por lo anecdótico y pintoresco. Pero, no nos equivoquemos:

siempre que el Inca desee expresar su propio pensamiento, sus ideas serán lúgubres y desesperanzadas.

- Aunque Garcilaso ame la vida menuda y bullente de cada día, y se deleita contando graciosos sucesos, también se ocupa de los grandes hechos, o de la vida humana mirada en su totalidad.
- Garcilaso idealizará la historia de sus antepasados, no sólo movido por la fuerza poética del recuerdo, o porque las informaciones de la historia incaica que le dieron sus parientes eran demasiado parciales sino, ante todo, porque su obra es una natural y violenta reacción contra las informaciones y crónicas que continuamente llegaban al Consejo de Indias, con ánimo de presentar a los reyes cuzqueño como señores bárbaros y crueles.
- “*Se canta lo que se pierde*”. Toda la obra de Garcilaso irá enderezada a salvar del olvido ese imperio muerto y mal recordado, esos heroicos conquistadores que no pudieron gozar del fruto de su esfuerzo. Éste es el mundo que Garcilaso deja en el Perú y no querrá saber más de otra cosa. Se encierra en una aldeíta cordobesa, solo con sus recuerdos. Lo que hay ahora en su Patria es distinto.
- ¡Que extraordinaria lucidez! Admira ver con qué certeza ha intuido el Inca el vuelco absoluto que ha dado la historia en su país. ¡Y qué grandeza de espíritu, qué hondura humana la de este hombre que es capaz de sentirse el hombre sin Patria! Sobre esta segura intuición, en la que el afecto puede más que todo raciocinio, el Inca edificará su obra. Impulsado por ella, quizás ciegamente en algunos momentos, se ve llevado a escribir la Historia de su pueblo porque así hará la historia de su propia vida. Historia es, para el Inca, autobiografía.
- Garcilaso podrá serlo todo, indio, español o lo que sea, porque es el hombre que ha perdido su patria. Ya no tiene puntos de vista comunes con otros hombres. Vive en soledad y todo lo ve desde la estrella lejana de su propia soledad. Vive en soledad física y también en soledad temporal. Para él, el tiempo se detiene en su remanso cordobés.
- Finalmente, salvada su vida por su obra, ganada gracias a ella una nueva fe en el destino humano, explota en un arranque de entusiasmo y, en un tono altisonante, desusado en él, dedica el prólogo de su *Historia general del Perú*: “A los indios, mestizos y criollos de los reinos y provincias del grande y riquísimo imperio del Perú. El Inca Garcilaso de la Vega, su hermano, compatriota y paisano: salud y felicidad”.

2. *Gonzalo Silvestre: testimonio de Historia Oral*

El Inca Garcilaso de la Vega conoció a Gonzalo Silvestre cuando él estuvo en el Perú durante las Guerras Civiles de los Conquistadores (1544-1548). Participó en las batallas de Las Huaringas y Chuquisaca, donde fue herido en una pierna por cuyo efecto le quedó una cojera de por vida. Desde entonces fueron amigos e interlocutores como se puede leer en su *Diario* personal donde anotó una serie de referencias y episodios que puntualizamos a continuación:

- En Madrid me invitó unos vinos y me dijo: “Tú eres mestizo, tu padre, un grande del Perú, tu madre, noble inca. Tú eres el mejor mestizo de las Indias”. Aurelio Miro Quesada dice al respecto: “El Inca cuenta que Gonzalo Silvestre era llevado y consultado como hombre fidedigno por Consejo Real de las Indias”. Remarcando “como yo lo vi” en 1563.
- Critica a Hernando Pizarro altanero y arrogante. Es feo que la riqueza le ha pintado el rostro de amarillo. Es un conquistador sin honra “el más cruel con los indios. Se irá al infierno”.
- Silvestre habla en voz alta, lo mira de lejos y se apartan de él, se viste con decoro casi pobre, lleva un gorro para ocultar su herida de su frente. Nadie se burla de su herida y cojera ganada en la guerra.
- Afirma que el obispo está contra los Conquistadores porque llevan el demonio en las espaldas, mientras que en mi padre (el capitán Garcilaso), fue generoso con los indios. Cuán cerca de Dios estuvo siempre.
- A los niños del Cusco nos contaba sus hazañas en *La Florida*, de los perros que cazaban indios, de los hermosos caballos que esquivaban los pantanos, de las Guerras que eran para ganar honra y nada más. Ni oro, ni tierra, ni indio para servir.
- Gonzalo Silvestre *tiene la voz de trueno*. Es un gigante, su aspecto da mala condición. Su cojera es más pronunciada. Pero, tras ese aspecto y tras esa voz de truenos, su ser es tierno y amable como el pan de Montilla.
- Me ha escrito: “Ven a *Las Posadas*. Pasaremos los días escribiendo *La Conquista de La Florida*. Hazañas de locos que el mundo ha de conocer. Y enfatiza: “*Iré a las Posadas y seré su escribiente*”.
- Viene a borrar las incomprensiones. Volver al trabajo todos los días.

“Gonzalo Silvestre me espera para renovar nuestras conversaciones. Para tejer recuerdos”, subrayó el Inca. Más aún al menudo lo llama “mi autor”, él me dio la Relación.

- Por su parte, Gonzalo Silvestre, reitera a Garcilaso: “Terminemos con *La Florida*. Por mí no quedará trunca nuestra historia. España debe saber las hazañas de lo que fuimos y *La Florida* confía en ti. La historia durará en las páginas de las crónicas gloriosas. El Rey no me conoce, pero tú me harás una efigie con tus palabras”.
- Gonzalo Silvestre no ha leído tantos libros, pero la vida le ha dado sabiduría. Cuando le explico mis lecturas, él me las comenta e ilustra con pasajes de su vida. Deja la virtud para la vejez. *Gonzalo Silvestre es un filósofo*.
- El conquistador tiene los apuntes en la memoria y en su imaginación. Que florece y aumenta los detalles sin perder el hilo de la historia, en la expedición a *La Florida* destaca silenciosamente los campamentos de los indios.
- Páginas y páginas nacen con Gonzalo Silvestre un poco que sueña. Cojea cada vez más. Se queja a veces de dolores en el alma, no obstante *La Florida* avanza, escribo todo y lo vuelvo a escribir. Leo partes en que sus recuerdos se esfuman. Me reafirma sus aventuras y se recrea.
- Gonzalo Silvestre comenta: Hoy vendrá Garcilaso, prepara el aposento, papel y nueva pluma en la mesa. Tengo que contarle cómo hicimos para cabalgar entre las tribus de los indios sin que nos sintieran.
- El Inca resalta: “Vuelvo a *Los Comentarios* y a pulir *La Florida* una vez más”.
- Por último, anotó: “Gonzalo Silvestre me pidió algunos de mis libros para los misioneros que iban a *La Florida* y le entregué firmado cuatro ejemplares de los *Comentarios* y tres ejemplares de *La Florida*”.

Luis Loayza en su ensayo *La Florida del Inca*, presenta una serie de comentarios ilustrativos acerca de este fascinante personaje del mundo colonial. De este texto subrayamos dichas anotaciones:

- No es exagerado decir que Gonzalo Silvestre fue no sólo la fuente principal de Garcilaso sino prácticamente la única. *La Florida* es lo que hoy podríamos llamar, un “reportaje”, los recuerdos de un testigo directo recogidos por un escritor. Esto debe tenerse en cuenta porque, como trataremos de probar,

muchos de sus defectos, sobre todo, en cuanto a la precisión histórica, fueron inevitables y estaban ya en la versión oral de Silvestre.

- La redacción de *La Florida* fue un proyecto que interesaba a los dos; ambos tenían algo que ganar. Además, los uniría cierta solidaridad de indianos venidos de lejos, los recuerdos del Perú, la sensación de ser víctimas de una injusticia.
- Gonzalo Silvestre era austero y desprendido; construye su propio personaje, lo conocemos mejor de lo que él podía suponer. Es muy distinto a Garcilaso, que cuando recuerda su vida suele presentarse como simple testigo, no como un héroe. Garcilaso lo llama soldado famoso, testigo fidedigno: “hombre de mucha verdad”. No cabe duda, aficionadísimo a los caballos. En España, inválido -esa pierna que nunca sanó del todo- se acordaba con cariño de los muchos y excelentes que tuvo.
- Silvestre no parece haberse interesado mucho por las culturas indígenas que encontró. Todos eran indios, con pocas diferencias entre sí, “de donde, visto un pueblo los habremos visto casi todos y no será menester pintarlos en particular”.
- Los elementos novelescos y fantásticos en *La Florida* aparecen en relación directa con el testimonio de Silvestre. Citemos, por ejemplo, el caso del indio al que no le entraban los lanzazos:

Los castellanos y su capitán, no pudiendo sufrir ya tanta desvergüenza, le dieron tantas cuchilladas y lanzadas que lo dejaron por muerto; aunque se notó una cosa extraña, y fue que las espadas y hierros de las lanzas entraban y cortaban en él tan poco que parecía encantado, que muchas cuchilladas hubo que no le hicieron más herida que el verdugón que suele hacer una vara de membrillo o de acebuche cuando dan con ella.

- O bien otra hazaña, digna de las novelas de caballería, con la que acaba un duelo:

...apartando la hacha con la rodela, metió la espada por debajo de ella y, de revés, le dio una cuchillada por la cintura que, por la poca o ninguna resistencia de armas ni de vestidos que el indio llevaba, ni aún de hueso, que por aquella parte del cuerpo tenga, y también por el buen brazo del español, se la partió toda con tanta velocidad y buen cortar de la espada que, después de haber ella pasado, quedó el indio en pie y dijo al español: “Quédate en paz”.

- *Las anécdotas* pueden ser una buena introducción a *La Florida*, pero quien se quede en ellas perderá mucho. Garcilaso es un gran escritor, es decir, que justifica y hasta exige no una sino varias lecturas. Podemos elegir una página entre muchas, en la que se relata un día cualquiera de la expedición:

Los indios, que por las dos lenguas de tierra limpia y rasa no habían osado esperar a los españoles, luego que los vieron entre los sembrados, revolviendo sobre ellos y encubriéndose con los maizales, les echaron muchas flechas acometiéndolos por todas partes sin perder tiempo, lugar y ocasión, doquiera que se les ofrecía, para les poder hacer daño, con lo cual hicieron muchos castellanos. Más tampoco se iban los indios alabando, porque los cristianos, reconociendo la desvergüenza y el coraje rabioso que los infieles traían por los matar o herir, en topándolos al descubierto, los lanceaban si perdonar alguno, que muy poco tomaron en prisión. Así anduvo el juego riguroso en las cuatro leguas de los sembrados, con pérdida, ya de unos, ya de otros, como siempre suele acaecer en la guerra. Del pueblo de Vitachuco al de Osachile, hay diez leguas de tierra llana apacible (Garcilaso, 1956 p. 90).

¿Por qué es eficaz este párrafo? Un primer análisis puede indicarnos la limpieza del vocabulario o el ritmo grave y vario que encontrarnos siempre en la prosa de Garcilaso. Podemos anotar los pasajes de adjetivos, verbos o nombres (tierra limpia y rasa, revolviendo sobre ellos y encubriéndose, desvergüenza y coraje) cortadas sabiamente por un grupo trimembre (tiempo, lugar y ocasión) pero estas observaciones no nos sirven de gran cosa. Se trata de recursos retóricos, aunque de buena retórica pues no son simples artificios sino que están cargados de significación. La adjetivación es sencilla, límpida, sólo el “juego riguroso” tiene algo de insólito. Pero, hay que destacar, sobre todo, las frases finales, ese comentario un poco triste “como siempre suele acaecer en la guerra”, en el que parece establecerse un contacto entre el autor y el lector a través de un conocimiento que comparten. Hasta aquí el párrafo es excelente, pero ahora asoma la visión original, a cuyo servicio está el estilo. Cambia el ritmo, hay una simple oración declarativa que no parece tener relación directa con lo anterior.

II. LECTORES DE LA FLORIDA

1. AURELIO MIRÓ QUESADA: EL ARTE HISTÓRICO

La Florida es la primera obra histórica del Inca Garcilaso, publicada en Lisboa en 1605. Anunciada desde 1586, constituye, en cierto modo, una clave para conocer el concepto que sobre la Historia y sobre su elaboración, desde el punto de vista

de la forma, tenía el escritor cusqueño en esos años decisivos para su vocación intelectual. *La Florida* –que no es, por otra parte, la crónica de un participante, sino la relación de las empresas de un Capitán a quien el Inca no alcanzó y de una tierra que no conoció es una obra de madurez.

La enseñanza principal que Garcilaso extrajo de su lectura de las historias clásicas ha de haber sido, en primer término, la preocupación por saber la verdad. “La primera y principal ley de la Historia es, según dice Tulio, que ninguna falsedad ha de decir y ninguna verdad ha de callar”. El historiador, más que el orador, ha de ser “hombre bueno, que ame verdad y la diga”. Ninguna mentira ni rastro de ella ha de permitir la Historia, pues su oficio es evidentemente mostrar la verdad, deleitar al lector de otorgarle a él un provecho específico.

El historiador no sólo cuenta y describe lo pasado, sino cumple el deber moral de salvar del olvido os hechos importantes que de otro modo correrían el riesgo de perderse.

El propio Inca, en el clásico, al emprender su narración de *La Florida*. Desde las líneas iniciales del “Proemio del Autor al Lector”, expresa en forma clara que le pareció “ser copia indigna, y de mucha lástima, que obras tan heroicas que en el mundo han pasado quedarse en perpetuo olvido”.

El evidente sentido moral, que constituía la base medular de las historias clásicas, se vinculó en el nuevo y fecundo brote histórico de los escritores italianos del Renacimiento con un sentido en cierto modo pragmático y utilitario, aunque de noble y levantada utilidad. Ya en la propia Roma, un autor de la alta calidad de Cicerón, había llamado a la Historia, al mismo tiempo que Luz de la verdad, sacar un provecho de la “magistra vitae”, como *Maestra de la Vida*.

La Historia debe enseñar a bien vivir y “ha de ser de provecho a los descendientes”; (“El fin de la historia es la utilidad pública”, iba a resumir más tarde Cabrera de Córdoba). Y de parejo modo quiere actuar el Inca Garcilaso en *La Florida*, cuando encamina su narración expresamente a un provecho concreto y específico: “el deseo de que por aquella tierra, tan larga y ancha, se extienda la Religión cristiana”, llevada allí, triunfantemente, por las armas de España.

Garcilaso quiere que de su Historia se extraigan, de tal modo, un estímulo de orden material y un deber de cristianización espiritual, que lleven a acometer la vasta empresa de la conquista y la colonización de la Florida. Su interés es tan vivo que, para infundir más aliento a los mozos, él mismo expresa su deseo de participar en la aventura: “De mí sé decir –escribe en el Libro VI, capítulo 9–, que

si conforme el ánimo y deseo me hubiera dado el Señor la posibilidad, holgara gastarla, juntamente con la vida, en esta heroica empresa”.

El Renacimiento había acostumbrado contraponer o cotejar lo que era materia de la Historia y lo que pertenecía al campo más anchuroso de la Poesía. Juzgando con una medida general, en el debate entre lo poético y lo histórico mayores excelencias se descubrían en la poesía. La poesía tiene más de lo filósofo y de agudeza que la historia, porque la poesía trata las cosas más en lo universal, y la historia las trata en particular.

La Historia –se pensaba– está justificada por la verdad de los hechos; y la robustez esencial de su relato reside en que los sucesos que describe, buenos o malos, venturosos o infaustos, inesperados o normales, han ocurrido en realidad.

“La historia todo lo comprende”. Sólo ella pueda vivir sin las otras (artes y ciencias), y ninguna de las otras sin ellas. Protestando por la posible e injusta confusión con otras obras.

El Inca Garcilaso, en la historia de la expedición de Hernando de Soto a la Florida, puso la fundamental exactitud buena y bella de su labor literaria. Se observa en el cuidado permanente de la composición, que lleva al Inca Garcilaso a dividir *La Florida* en seis partes, porque seis fueron los años que describe, y a subdividir dos de los libros: el segundo por muy extenso, para que no aparezca desproporcionado con los otros, y el quinto porque aquel año murió Hernando de Soto y quiere evitar que se confundan las hazañas del Capitán con las que realizó su sucesor Luis de Moscoso de Alvarado.

Lo que se manifiesta en *La Florida* es el gusto por las narraciones al estilo de las novelas italianas. Hay escenas de fiestas, enaltecidas por “la lindeza de la gala” el estilo de la narración se hace más vivo.

La breve descripción de *La Florida* (“la tierra con verdes se matiza –y desde lejos buen color esmalta”), el elogio de las virtudes de los indios (“son los floridos todos bien dispuestos–, membrudos, recios, sueltos, alentados”) y, sobre todo, la referencia a la desafortunada aventura de Soto:

A la misma conquista vino Soto,
Capitán de Pirú muy valeroso;
pero de aquellas suerte fue remoto
en ésta, donde vino poderoso,
por hallar gente pobre no tan blanda,

y así murió también en la demanda.

(Garcilaso, 1956 p. 180)

La Florida se puede decir, en cierta manera, que representa el momento de encuentro entre el Garcilaso crítico y el Garcilaso creador.

Recapitulando las observaciones apuntadas, se puede delinear el siguiente cuadro:

El Inca Garcilaso considera que la base de la Historia es, objetivamente, la verdad; pero que ella se encuentra, o debe encontrarse, estimulada por un deber moral (salvar del olvido lo que sea digno del recuerdo), por una exigencia ético-didáctica de perfeccionamiento humano (como consecuencia de los buenos ejemplos), y por un provecho de orden práctico, aunque de noble y levantada utilidad, además justificada por otra consideración de orden moral: la necesidad de difundir el Evangelio.

Desde el punto de vista de la forma, Garcilaso utiliza la incorporación de arengas y discursos que había aprendido en los historiadores clásicos (tal vez de modo especial en Salustio); la preocupación por los rangos psicológicos, notaria en los cronistas españoles de la Edad Media (particularmente en su deudo lejano Fernán Pérez de Guzmán); el naciente interés por el bosquejo de las instituciones (que preconizaba en España Fox Morcillo); las alusiones a la actualidad contemporánea (patente en historiadores italianos como Macchiavello y Guicciardini); la creciente afición por el color (determinada en buena parte por las interrelaciones con un género en apariencia hasta contradictorio: la novela); todo ello equilibrado por el sentido, netamente renacentista, de la composición (o lo que el Inca llama “el orden y el concierto”), por el cotejo de las fuentes escritas (señal evidente de humanismo) y por la piedra de toque decisiva de lo visto o lo actuado por los testigos o los participantes (renovador aporte de las crónicas de Indias).

Pero conforme fue avanzando en la vida, afianzándose en su misión de historiador, adquiriendo exacta conciencia de su fuerza y, sobre todo describiendo escenas, problemas y episodios entrañablemente unidos a sí mismo por el triple camino de la sangre, el paisaje nativo y la experiencia.

La Florida del Inca constituyó una manera de adiestrarse para “empresas más altas y de mayor importancia”; y la redacción posterior de las dos partes de los *Comentarios reales* (particularmente la segunda) señala el paso, cada vez más seguro, del preceptista al espontáneo, del crítico al creador, del narrador de lo objetivo al evocador impregnado del efluvio de lo vital y de lo íntimo.

2. CARLOS DANIEL VALCÁRCEL: EL INCA HUMANISTA

A continuación desglosamos las ideas y comentarios de nuestro maestro Valcárcel sobre el tema aludido:

A base de la fuente oral, dos breves Relaciones de testigos y una confrontación con algunos cronistas, Garcilaso incursionó en un tópico de la historia norteamericana, al escribir acerca de los sucesos que caracterizaron el intento de Hernando de Soto de conquistar la región de Florida, llamada así por haber sido descubierta el día en que se celebra la fiesta religiosa de la Pascua Florida.

Previa licencia de la Inquisición, el libro se imprimió en Lisboa el año 1605 por el editor lusitano Pedro Crasbeeck bajo el título de *La Florida del Inca, Historia de Adelantado Hernando de Soto, Governador y Capitán General del Reyno de la Florida y de otros heroicos caballeros Españoles e Indios*. Obra dedicada al Duque de Braganza, cuyo texto influiría en los escritos del Cronista Mayor de Indias Antonio de Herrera. Aquí, con ocasión de recibir un Confesionario, remitido desde el Perú por el Padre Diego de Alcobaza, escrito en las lenguas Quechua y Aymara e impreso en Lima el año 1585, Garcilaso es uno de los primeros escritores de la época en observar y enunciar lúcidamente la existencia de “palabras españolas indianizadas” y viceversa.

La Florida está redactada sobre la base de datos que proporcionaron al autor tres testigos presenciales de los hechos referentes a la tentativa de conquistar la región. Principal informante suyo fue *Gonzalo Silvestre*, vecino de Las Posadas (aldea cercana a Córdoba), miembro de la hueste de Soto, amigo favorecido del escritor cusqueño. Otras fuentes provenientes de testigos fueron: una, el breve escrito de Alonso de Carmona, natural de la villa de Priego, viajero que estuvo en Florida y el Perú, donde participó en el lapso de las guerras civiles, hombre que “vuelto a su patria, por el gusto que recibía con la recordación de los trabajos pasados escribió estas dos peregrinaciones suyas” en ocho pliegos de “muy recogida letra”; y otra, debida a la pluma del soldado Juan de Coles, natural de la villa de Zafra, escrita con “letra procesada, muy tendida”, en 10 pliegos, destinada al franciscano Pedro de Aguado, fuentes ambas encontradas por nuestro historiador, con paciencia de archivero, en casa de un impresor de Córdoba.

Consta *La Florida del Inca* de tres principales partes, desarrolladas en seis Libros, recordando los seis años que duró cronológicamente la empresa (1538-43): dos acaecidas en vida del jefe expedicionario y una después del fallecimiento de Soto. Sin lugar a dudas, esta es la obra de más cuidada expresividad semántica de Garcilaso Chimpujojlo, pero sin que la belleza estilística sacrifique la veracidad

del relato que emana de sus fuentes, como está verificado por la crítica. Por propia declaración, él manifiesta el esmero literario que puso en esta obra suya, al decir: “escribí la *Corónica de La Florida*, de verdad florida, no con mi seco estilo, mas con la flor de España, que es trasplantado en aquel páramo eriazo, pudiera dar fruto de bendición desmontando a fuerza de brazos la maleza del fiero paganismo”.

Hernando de Soto es retratado como “hombre más que mediano de cuerpo, alegre, de rostro moreno y de tan buen aire que parecía bien a pie y a caballo”. Antiguo y distinguido acompañante de Pizarro en la invasión y conquista del Perú, fue el primer español en conocer al Inca Atahualpa. Al retornar rico y famoso a su patria en 1535, quedó sin embargo insatisfecho, pues, buscaba emular las hazañas de Hernando Cortés y Francisco Pizarro.

Retomando la narración, ‘tras las “fiestas y regocijos” habidos en Santiago de Cuba de Soto pasó a La Habana. Reanudada la amistad de ambos, Soto enrumbó a la Florida. Ponce de León que había quedado en Cuba. Este episodio da ocasión para que el historiador cusqueño exprese su reproche moral cuando estampa: “muchas veces la codicia del interés ciega el juicio de los hombres, aunque sean ricos y nobles, a que hagan cosas que no les sirven más que de haber descubierto y publicado la bajeza y vileza de sus ánimos”.

Como siempre, el grupo de caciques divididos adoptaron diversa conducta frente a los invasores. Unos colaboraron con la hueste de Soto, brindándole un franco apoyo; otros combatieron tenazmente contra los españoles y sus aliados indios; y un tercer grupo mantuvo una conducta equívoca, apoyando o combatiendo contra los invasores según las circunstancias favorables o adversas. Ejemplos de la acción de los Caciques, pueden ser el colaborador Ochile o el combativo Vitachuco.

En su narración de los hechos, Garcilaso describe con galano estilo el penoso esfuerzo de los españoles ante la doble hostilidad de la naturaleza y del poblador autóctono. Las sutiles tácticas defensivas de los caciques, contrastan con la prudente desconfianza de Soto quien, adivinando ocultos propósitos de éstos, muchas veces no rechazó una falsa amistad para evitar mayores obstáculos circunstanciales. La historia se enriquece con el recuerdo del trabajoso paso de la hueste y sus auxiliares a través de las ciénagas, abundantes en la pantanosa región, momentos que los indios aprovechaban para atacar, o encarnizados combates, donde el número de muertos “indios e indias... pasó de once mil”, desparramados en “montes, arroyos y quebradas” dentro de un circuito no menor de cuatro leguas, o interesantes descripciones de formas de vida y típicas costumbres.

El descorazonamiento pareció llegar también hasta el jefe de la expedición capitán Hernando de Soto, quien lo había arriesgado todo por tentar una empresa que lo colmase de gloria y a todos de ingentes riquezas. El Gobernador y Capitán General de la Florida (título otorgado previamente por el Emperador Carlos V) terminó por caer víctima de una grave enfermedad que lo condujo al sepulcro a los 42 años de edad. Poco antes, sintiendo su gravedad, mandó llamar a los “caballeros, capitanes y soldados de más cuenta” y nombró como sucesor suyo, a nombre del Emperador, en calidad de Gobernador y Capitán General interino a Luis de Moscoso de Alvarado y para su cumplimiento “les tomó juramento en forma solemne”. Muy encarecidamente pidió asimismo que “tuviesen paz y amor entre sí”, recomendando poner el mayor interés en la conversión de los indios a la religión católica. Finalmente, de todos se despidió con gran dolor, sudor y lágrimas de ellos”. (Valcárcel, 1955 p. 80).

La historia de La Florida permite, por otra parte, conocer algunas ideas matrices del autor y su sentido de comprensión histórica. Destaca en forma constante un disimulado sentido crítico contra el gobierno hispánico, que había combatido a los primeros conquistadores que, desde un punto de vista oficial metropolitano, deberían haber sido premiados con creces, gobierno que le había negado justas mercedes heredadas de su padre. Por esto, en forma equívoca y sutil, comenta Garcilaso Chimpuojillo ciertas opiniones “escuchadas”, sobre cómo gracias al esfuerzo de “locos, necios y porfiados” había logrado comprar “España el señorío del Nuevo Mundo”. Tales opiniones darían lugar a una circunstancial y astuta refutación suya, necesaria para escudarlo contra cualquier sanción de la temida censura.

Conviene recordar aquí las ideas del historiador cusqueño, cuando se refiere a la personalidad del gobernante o del máximo jefe militar. Sostiene con precisa lógica que estos personajes, por desempeñar cargos supremos, “no deben ser caudillos ‘tan arriesgados’, pues el excesivo riesgo es tanto más negativo cuanto concierne a individuos poseedores de una más elevada responsabilidad pública. Como típico ejemplo recuerda a cierto personaje “muy amigo de recorrer la tierra y ver lo que en ella había, cosa que cuesta la vida a todos los que en la guerra tienen esta, mala costumbre”. Recomienda, en consecuencia, un constante sentido de autocritica, y recuerda de paso a los hombres de armas y cómo la “variedad de los sucesos de la guerra y la inconstancia de la fortuna de ella es tanta que en un punto se cobra lo que por más perdido se tenía y en otro pierde lo que en nuestra opinión más asegurado está”.

Y al continuar con el tópico concerniente al hombre público, exige que éste posea un acusado sentido de responsabilidad, calificando a la negligencia como

su más grave defecto, porque sus consecuencias son arruinantes para el grupo social cuyos componentes sufrirán sin tener culpa. Y pasando de lo particular a genérico, afirma enfático: “En casos graves siempre las determinaciones no consultadas con la prudencia y consejo de los amigos suelen causar arrebatos y aún desesperados arrepentimientos, con mal y daño y mucha infamia del que así las ejecuta...”

Frontalmente censura la Infamia, cuyo poder es muy grande y por lo común toma desprevenida a la persona agraviada, “principalmente si fue hecha sin culpa del ofendido”. Esta frase descubre una autoalusión y, a la vez, una velada censura a Lope García de Castro, su contradictor en el Consejo de Indias y más tarde Gobernador del Perú, recalando cómo en la mayor parte de los casos “la injuria no sabe perdonar”. Ampliando su discurso moralizante, critica al Codicioso, defecto que en la persona descubre su reprochable vileza de ánimo y, asimismo, al Iracundo, “porque la ira, cuando asciende, no sabe tener freno”.

Al abordar, por último, el tópico de la continuidad necesaria en la tarea del ejercicio cultural, escoge un ejemplo sacado de su experiencia personal. Porque debido a la escasa práctica que en España tuvo de su nativo idioma Quechua, llegó a olvidarlo parcialmente. Esta constatación le permite efectuar una oportuna advertencia sobre el “uso o descuido de las lenguas, que las ajenas se aprenden con usarlas y las propias se olvidan no usándolas”.

Con el título de *Un Humanista Inca*, David Brading coincide con nuestro maestro Carlos Daniel Valcárcel cuando sostiene: “En el argumento de Garcilaso era fundamental su afirmación de que los incas veneraban al Sol y no a una multiplicidad de deidades, y que habían llegado a adorar a un único dios verdadero, conocido como Pachacamac, término que como mejor puede traducirse es “el espíritu que informa y la fuente del mundo”, y no como su creador. Aunque permitían a sus súbditos adorar dioses locales, los incas fueron suprimiendo calladamente las peores supersticiones y prácticas, difundiendo el culto del Sol como imagen superior de la deidad suprema por todos sus dominios”.

Brading concluye: “Garcilaso se valió del recurso literario predilecto de los humanistas italianos de poner sus propias ideas en boca de sus personajes históricos. En este caso, inventó el texto de una carta enviada por el fiel lugarteniente de Pizarro, Francisco de Carbajal, a su jefe, recomendándole que se declarara rey del Perú”.

3. MIGUEL MATICORENA: MANUSCRITO DE *LA FLORIDA*

Como es sabido, *La Florida* trata de la expedición de Hernando de Soto en el territorio del actual Estados Unidos de América. Tuvimos la suerte de encontrar un manuscrito con el dictado que Gonzalo Silvestre dio a Garcilaso. Nos equivocamos alguna vez cuando creíamos que era inédito. Nos rectificamos en el sentido que ese dictado de Silvestre está en la edición de 1605. Tiene notables variantes que permiten ver la redacción histórica y literaria del Inca Garcilaso. Permite replantear la polémica iniciada por Meléndez y Pelayo. Esta discusión gira entre lo que hay de histórico y ficción en las dos obras del Inca Garcilaso. En este caso, trataremos sólo del tema de *La Florida*. El manuscrito que hemos encontrado, creemos, confirma el predominio del arte literario sobre lo histórico. Para esto haremos el cotejo entre el texto de Silvestre y el de Garcilaso.

Conceptos Esenciales del Inca Garcilaso de la Vega

Miguel Maticorena nos ha dejado sus reflexiones fundamentales acerca de algunos conceptos antropológicos que se pueden rescatar con la lectura de *La Florida*:

1. *Todo el mundo es uno*

Garcilaso comenta la visita de Hernando de Soto a la casa del cacique Guachoya. Entraron a una gran sala, donde había una reunión protocolar y solemne. Entonces oyeron la siguiente exclamación del cacique:

El Sol te guarde, sea contigo, te alumbré, te engrandezca, te ampare, te favorezca, te defienda, te prospere, te salve”, y otras semejantes, cada cual como se le ofrecía la palabra, y por buen espacio quedó el mormollo [*sic*] de aquellas palabras entre ellos. De lo cual, admirado el gobernador, dijo a los caballeros y capitanes que con él estaban: “¿No miráis cómo todo el mundo es uno? (Maticorena, 2015. p. 45)

2. *La idea de unidad*

Aparte de la forma de saludarse de los caciques interesa la expresión “*todo el mundo es uno*”. Esta expresión no viene en el manuscrito. Ha sido agregada de puño y letra del Inca Garcilaso. El Inca se hacía eco de una idea generalizada sobre la Unidad del Género Humano. Veamos el uso del concepto uno en el Inca y en esa época. Es palabra primordial. El Inca Garcilaso habla del “Viejo y Mundo Nuevo” y especifica: “no porque sean dos sino todo uno” (*Comentarios reales* I, 1). En otra escena imagina que el virrey Toledo pide

al Inca de Vilcabamba “que saliese a vivir entre los españoles, como uno de ellos, pues eran ya todos unos” (*Historia general*, VIII, 16). Este y otros textos aproximan al Inca a la visión escolástica, o de San Agustín (“unidad antes que pluralidad”) o recogerla del Dante: “el género humano es más uno cuando en todo se congrega”, o “máxima unidad, máximo bien que llamamos Uniformismo”.

3. *El uniformismo*

Dice el profesor Juan Bautista Avalle-Arce que “la fundamental unidad psicológica del hombre” aparece inscrita en la obra del Inca Garcilaso. Agrega que evidencia una continua serie de paralelos y comparaciones entre el indio de *La Florida*, el hombre clásico, el indio de México y el del Perú, y el propio español y que se puede resumir en la frase ponderativa que el Inca pone en la boca de Hernando de Soto al hacerle exclamar: *¿No miráis cómo todo el mundo es uno?* Esto, repito es un supuesto ideológico que en ninguna ocasión es analizada en forma explícita, pero que alienta y fundamenta toda su obra. El profesor Avalle agrega: “Ahora bien, es uniformismo impuesto por la universalidad de la razón halla su propio campo preferido para las investigaciones de lo que se refiere a la religión. Porque si los logros de la razón son uniformes, la religión ofrecerá las mismas características comunes, ya que el hombre llega a ella guiado por una misma e inalterable ‘lumbre natural’, “como la llama el Inca cuando dice: ‘Los reyes Incas y sus *amautas*, eran los filósofos, rastrearon con lumbre natural al verdadero Dios y Señor Nuestro.

4. *El cuerpo organicista*

Por mil años en Occidente, también en América, desde el siglo XVI, han sido vistos la Sociedad, el Estado, incluso el Cosmos como un Cuerpo organicista. Esta visión queda superada cuando aparece la moderna Sociología, la Teoría del Estado y la visión moderna del Cosmos. La metáfora del cuerpo orgánico, o Analogía orgánica, es un tema inédito en el garcilacismo. La metáfora orgánica consiste en comparar a la sociedad, por analogía, el Estado y la Iglesia con un cuerpo viviente. Aun en el cosmos veían una semejanza con el cuerpo viviente. León Hebreo recoge esta comparación. El cuerpo puede ser humano, animal, un vegetal, un edificio, una estatua, por ejemplo, la de Nabucodonosor. Más que milenaria, esta imagen fue predominante en la época preindustrial. Antes de la aparición de la moderna sociología. Según Gierke, la Humanidad era vista como un ‘cuerpo’, incluso el Cosmos formaba un ‘cuerpo’. Este último concepto lo recoge León Hebreo en los Diálogos de

amor, traducidos por el Inca Garcilaso (1590). Pienso que si no son propios, Garcilaso adopta estos conceptos de León Hebreo.

Esta organología está ya en Platón y Aristóteles (Kantorowitz, *Los dos cuerpos del rey*, 1957). Está en toda la politología medieval, en santo Tomás, en las *Partidas*, siglo XIII. El rey es 'Cabeza de Reyno', rodeado de 'miembros', dicen. En América, aparece en textos de Cristóbal Colón; en el Acta de la fundación española del Cuzco (1534). Esta imagen llegó hasta Solórzano (1647) y Túpac Amaru (1780); en el *Mercurio Peruano* (1792). Hasta González Prada menciona el 'cuerpo enfermo' del Perú (biologismo). 'Cuerpo Político' (Estado), 'Cuerpo Místico' (Iglesia) eran conceptos universales en Occidente. Mi monografía *El concepto de Cuerpo de Nación* en el siglo XVIII señaló en él, por primera vez en el Perú moderno esta idea organológica.

El Inca Garcilaso no es un teórico, pero, como hijo de su época, no podía sustraerse a la visión organológica. Él dice que el "Perú es como un cuerpo humano". Esta aparece claramente resumida en las notas marginales de los Diálogos. Si no son propias esas sumillas marginales, el Inca las adopta. En el prólogo expresa su completa adhesión a la Filosofía Neoplatónica de León Hebreo. Más que el amor sensible es un amor trascendental, metafísico, que cubre hasta el Cosmos o el Universo.

5. *Restitución del señorío andino*

Pienso que la trascendencia y actualidad de Garcilaso se debe a que reclama la Restitución del Señorío o soberanía de los Incas. No es un reclamo abiertamente dicho sino insinuado dada las circunstancias de un pretendiente a mercedes. No había que incomodar y provocar suspicacias en los funcionarios. Recuérdese la negativa que tuvo Garcilaso por parte del Consejero García de Castro cuando reclamó por los servicios de su padre. Por esto y otros motivos, la escritura de Garcilaso aparece con muchos silencios y omisiones. No podía pedir abiertamente que se restituyera el señorío a los descendientes de los Incas. Si lo señala o insinúa cuando trata de Túpac Amaru I, ejecutado por Toledo en 1572. En lugar de restituirle en su trono le dieron la muerte. Entre otros, este reclamo de Restitución lo encarnó más tarde, José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru II, en 1780. La relación está documentada. El obispo Moscoso y otros testigos dicen que José Gabriel "diariamente leía al historiador Garcilaso". Por supuesto, la mejor historiografía tupacamarista no discute que el proyecto de Túpac Amaru era de independencia o separatismo. Creo que ya no hay que

discutir más este asunto. Fue precursor de la Independencia de América. Lo que queremos decir es que esa idea de Restitución de los Comentarios... de 1609 fue el fundamento de la revolución tupacamarista. Consciente o inconscientemente, la memoria peruana se nutre también de este designio libertario. He aquí pues cómo se pone en evidencia que la obra de Garcilaso ha trascendido hasta nuestros días.

CONCLUSIONES

1. Suscribimos plenamente la tesis de nuestro maestro Carlos Aranibar: *La Florida* (1605), es la obra de historia-ficción más lograda y exquisita del Inca Garcilaso de La Vega.
2. El Inca Garcilaso de La Vega fue un historiador apasionado, pero sustancialmente objetivo. En el caso de *La Florida* para su redacción se apoyó en los testimonios orales de Gonzalo Silvestre y en fuentes escritas de algunos cronistas de la época.
3. *La Florida del Inca* es una crónica en la que abundan la anécdota y la historia. Se acusa a la *Anécdota* de acudir a chismes y fraguar sucesos que jamás ocurrieron, en tanto que la *Historia* es fiel a la verdad. Eso, como decían los jesuitas, es 'materia opinable'. Hay anécdotas con falsedad que se propagan en el aire por la mera repetición. Otras invocan testimonios de difícil consulta. Más la historia si nunca llega a una verdad total y jamás logra dar cuenta de los hechos que todo el mundo acepte.
4. El libro de historia siempre lleva el nombre del autor. En época menos remilgada, uno echaba mano libre a otro. Hoy, al que no cita fuentes con pelos y señales (autor, título, pie de imprenta, página) las reglas de cortesía vigentes le cuelgan el sambenito de 'plagiario'. En cambio, la anécdota es bien mostrenco de libre circulación, cuya paternidad nadie reclama. Es fruto de creación anónima, surge de fuente colectiva, de una sabiduría popular sin tiempo ni espacio fijos y se transmite por la vía oral, como agua que brota de un puquio que fluye suave y de continuo y que se canaliza en tradición, refrán, leyenda, rumor, frase célebre (Las ideas de las conclusiones anteriores 3 y 4 son del Dr. Carlos Aranibar).
5. ¿Historiador o literato? Este es el dilema que plantean quienes aspiran a la comodidad del estereotipo. Aquí interesa dilucidar la cuestión en términos de una tipología discursiva. Tratar de comprender el lenguaje de *La Florida* en el contexto social y temporal que le corresponde, cómo ésta escrita y por qué se escribió así.
6. Cuando el Inca Garcilaso escribe *La Florida* estaba presente la ficción y la fabulación en los cronistas de la época. Mientras que nuestro homenajeado declara "con verdad podré negar que lo que he escrito sea ficción mía, porque toda mi vida –sacada la buena poesía– fui enemigo de las ficciones como son libros de caballerías y otras semejantes".

7. En realidad, Garcilaso seguía según Carmen de Mora, una nueva tendencia historiográfica que se ocupaba, de relatos para rescatar del olvido los hechos notables para bien de la comunidad, transmitidos mediante una narración coherente, recogidas “de vistas y oídas, en algunos casos”.
8. “La belleza formal del texto afectó a la reputación histórica del libro”. Sin embargo, gracias al hallazgo de Miguel Maticorena del manuscrito en el Archivo de Indias de Sevilla dictado por Gonzalo Silvestre al Inca Garcilaso de La Vega para la redacción de *La Florida*, podemos ahora distinguir claramente lo fáctico, lo documental de lo ficticio y de la creación literaria.
9. La Universidad Ricardo Palma al publicar la edición facsimilar de *La Florida* con la transcripción paleográfica, introducción, estudio preliminar y notas de Miguel Maticorena, ha puesto al servicio de la inteligencia universal *un libro esencial* creada y elaborada por nuestro Inca Universal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARANÍBAR, Carlos

- 2012 “Anécdotas de historia”. En su *Ensayos de historia y literatura*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 2012.
- 2016 *Introducción a La Florida del Inca*. Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores.

BRADING, David

- 1993 *Orbe indiano*. México: Fondo de Cultura Económica.

DURAND, José

- 1988 *El Inca, clásico de América*. México: Populibros.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca

- 1980 *Diario personal*. Lima Ed. Horizonte.
- 1956 *La Florida del Inca*. Prólogo y estudio preliminar de Aurelio Miró Quesada. México: Fondo de Cultura Económica.
- 2006 *La Florida del Inca*. Edición e introducción de Raquel Chang-Rodríguez. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- La Florida del Inca*. Prólogo de Ricardo González Vigil. Lima: Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- 2013 *La Florida. Versión paleográfica y estudio de Miguel Maticorena*. Lima: Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria.

MORALES José y Gerhard PENSKOFER

- 2004 *El Inca entre varios mundos*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

WILFREDO KAPSOLI ESCUDERO

MORA, Carmen

1994 “Historia y ficción en *La Florida* del Inca Garcilaso”. En *El Inca Garcilaso entre Europa y América*. Córdoba: Caja Municipal de Ahorros.

TORO MONTALVO, César

1989 *Los garcilasistas*. Selección y prólogo de César Toro Montalvo. Lima: Universidad Inca Garcilaso de la Vega.

VALCÁRCEL, Carlos Daniel

1995 *El Inca Humanista*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.